

aprobada por la institución cacereña y que le llevó a nombrar delegados y representantes en toda la provincia. Los autores salpican las páginas de los nombres propios de quienes hicieron viable la creación y consolidación de la Cámara, desde su primer presidente Dionisio Iglesias Caldito hasta el actual José Manuel González Calzada, junto a Teófilo Amores Mendoza secretario desde 1980. Todo ello sin olvidar la extensa nómina de empleados y responsables que han hecho de ella el punto de encuentro necesario de sus afiliados para consultar y debatir sus propuestas comerciales e industriales. Una cuidada selección de textos que testimonian momentos claves del corporativismo cacereño, una precisa y cuidada bibliografía junto a un buen acopio de fotografías, conforman un libro de obligada referencia para conocer la historia del asociacionismo español, a través de la efemérides señalada por los cien años de existencia de la Cámara de Comercio e Industria de Cáceres.

Juana Martínez Mercader
Investigadora. Cartagena

YANES MESA, Julio Antonio: *La encrucijada del periodismo canario, 1898-1936. Entre el «pleito insular», el compromiso ideológico y la vocación informativa.* Editorial Benchomo. Santa Cruz de Tenerife-Las Palmas de Gran Canaria, 1998, 174 págs.

Nos encontramos ante un trabajo que arroja luz en la historia del periodismo canario, y lo imbrica, indefectiblemente, en la historia del periodismo contemporáneo español. Yanes Mesa se ha convertido en estos momentos en el representante más destacado por su rigor científico y por la perspectiva de conjunto que alcanzan sus trabajos sobre la prensa canaria. El presente libro recoge cinco artículos que fueron publicados entre 1992 y 1998 en revistas científicas tan acreditadas como *Anuario de Estudios Atlánticos*, nº 38 y 40, *Revista de Historia Canaria*, de la Universidad de La Laguna, nº 177; *Vegueta* de la Universidad de Las Palmas, nº 3 y *Tebeto*, Anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura, nº 7. A través del análisis que efectúa sobre diarios singulares, Julio Yanes utiliza la prensa como fuente histórica. El resultado de sus trabajos monográficos ha sido francamente positivo, si nos atenemos a su constante empeño en sistematizar el devenir histórico del periodismo canario.

Su primer capítulo indaga sobre el diario conservador tinerfeño «El Tiempo» (1903-1911) en el marco de un entramado periodístico fuertemente politizado donde se fraguaba, casi siempre, un feroz combate entre los órganos de información. Yanes insiste en la precariedad del sector informativo, mediatizado por la adscripción ideológica de los periódicos, permanentemente sumido en la efímera existencia de sus publicaciones. «El Tiempo» fue una excepción, al igual que ocurre en tantos otros casos de la geografía

peninsular. El posicionamiento político ante el «pleito insular» (Tenerife-Gran Canaria) condicionará en la historia del periodismo canario la supervivencia de determinadas cabeceras, a la par que revelará una contundente espiral de descalificaciones entre los órganos de expresión, en particular entre «El Tiempo» y «La Opinión». En momentos de indeterminación ideológica de determinados periódicos será frecuente la mutación ideológica.

Yanes descubre con magistral método el sustrato ideológico que impera en el elenco de la prensa conservadora y liberal, la dominante en el ámbito canario. Para ello analiza las cuestiones básicas que subyacen en los planos político y económico: el debate sobre la supresión de la Capitanía General tinerfeña o el reordenamiento militar de la Región, la polémica sobre la paralización de las obras del puerto de Santa Cruz de Tenerife o sobre el arriendo de los puertos francos del Archipiélago. La agitada controversia entre «El Tiempo» y «La Opinión» llega a su paroxismo ante el denominado «pleito insular» entre tinerfeños y grancanarios. El primero se declaraba abiertamente enemigo de la división provincial, basándose en argumentos obvios, alegando el fomento de las rivalidades y la insolidaridad entre las Islas.

En el análisis de las cuestiones referidas, Yanes expone una verdadera tesis sobre los planteamientos políticos de la cuestión insular. Refleja manifiestamente las campañas en uno u otro sentido, a favor o en contra de la división provincial. De esta manera descubre los intereses que están detrás de las controvertidas aspiraciones de unos y de otros, así como deja sobre el tapete la intromisión del gobierno central: las posturas políticas de Moret o de Maura. En todo el debate, el autor detalla minuciosamente cualquier pormenor, por nimio que sea, y lo documenta exhaustivamente con una singular y rigurosa fundamentación, bien trabajada y oportunamente diseccionada. De esta manera, el primer trabajo de Yanes es una atrevida y succulenta exposición de los programas políticos que se dirimen en las periódicas convocatorias electorales. Asimismo revela el lenguaje político empleado en la defensa de los postulados y la contundencia con que se defienden. Para ello emplea un hilo conductor, que nunca abandona, los mecanismos de defensa y de combate que unos y otros periódicos desarrollan, todo ello en el contexto de una información que ofrece terreno a las facciones políticas locales para que —como dice el autor— «echaran un pulso» que no sólo en las Islas, sino también en Madrid, encontraba el eco apetecido.

El capítulo segundo indaga en la trayectoria informativa de un diario católico-conservador, la «Gaceta de Tenerife» (1910-1938), que sirve de modelo para el análisis del sector ultraico del periodismo canario, y nos recuerda otros casos a niveles nacional y regional, todos ellos enmarcados dentro de la bien orquestada campaña de la iglesia católica española, de claros tintes antiliberales, tildada como «Cruzada de la Buena Prensa». Yanes deja al descubierto el ideario que contamina al sector más combatiente del periodismo católico.

La especial coyuntura bélica de la Guerra Europea encuentra eco en las Islas, al igual que en la Península, y pone en marcha un complejo posicionamiento ideológico ante la

contienda, además desató una fiebre informativa sin precedentes. La repercusión económica en el tramo final de la guerra y postguerra en el Archipiélago, la coyuntura de los «felices veinte», el prólogo y el epílogo de la República, se ven reflejados en su vertiente política en las páginas de la copiosa prensa canaria.

El capítulo tercero ofrece una visión de las finanzas de los periódicos tinerfeños en los años de entreguerras, desde una perspectiva tecnicista. Yanes investiga la incidencia de las ventas y la publicidad en el capítulo de ingresos, que contrapone al de gastos, para escudriñar en factores exógenos y coyunturales, que inciden en la inflexión consiguiente, unas veces incentivando las tiradas, otras restringiéndolas. Es francamente decisivo para el estudio que realiza, el análisis de la estructura financiera del periodismo tinerfeño y, más concretamente, de su periódico cimero, «La Prensa». Paralela a ésta se produce la paulatina irrupción de las primeras empresas periodísticas autónomas de la Isla y, como señala el autor, a resultas del proceso, el tránsito de un periodismo ideológico a otro eminentemente informativo. Esta tesis se ve respaldada por una emancipación respecto al mecenazgo ejercido, necesario para poder subsistir, antes de la guerra.

Un capítulo cuarto profundiza en la línea editorial del diario más rabiosamente tinerfeñista en los años posteriores a la división provincial. Nos referimos a «La Tarde», que por entonces presumía de ser portavoz del tinerfeñismo más intolerante. Yanes da vida, con su apretada pluma, al pasado de un periódico singular donde los haya, sitúa su bases ideológicas y su posicionamiento ante la «cuestión canaria».

Finalmente se ocupa del diario político «Hoy» (1932-1936), vehículo de expresión del Partido Republicano Tinerfeño, con el que cierra el espacio cronológico en el que se contextualiza el estudio. Yanes realiza el análisis de este periódico partiendo de la situación política de las Islas al inicio de la República, y vinculándolo al panorama periodístico de esos momentos, cuajado de multitud de periódicos afines a formaciones políticas y sindicales, lo cual revela un mundo informativo marginal y excesivamente atomizado.

La historia contemporánea del Archipiélago no puede entenderse sin el estudio que de la prensa canaria realiza Yanes Mesa, que es la que descifra las claves de los compromisos que determinados grupos sociales y económicos contraen con la sociedad, desde un amplio arco ideológico, en donde se defienden las posturas más intrincadas. Un común denominador hilvana el entramado del periodismo canario: la toma de conciencia y de posición ante el «pleito insular», traducido en diferentes visiones del modelo regional. A ello se unen unas actitudes —la mayoría de veces enfrentadas—, que reproducen el «modus vivendi» del Archipiélago, sin olvidar cuestiones de índole económica y cultural.

Diego Victoria Moreno
UNED. Cartagena